

OFICIO DE SAN VÍCTOR CONFESOR, Compuesto por San Bernardo a petición del abad Guido de Arremar.

EN LAS PRIMERAS VÍSPERAS.

ANTÍFONAS SOBRE LOS SALMOS.

Alma victoriosa, que como un gorrión volando, escapaste de las trampas de los cazadores; concédenos que por tu patrocinio seamos liberados de ellas.

Oh soldado retirado, que recibiste el descanso merecido después de la batalla, mira a nosotros, que entre espadas enemigas nos ocupamos en tus alabanzas.

Oh victorioso Jesús, a quien reconocemos haber vencido en nuestro Víctor, concédele que así se gloríe en ti, que no caiga en el olvido de nosotros.

CAPÍTULO.

Amado por Dios y por los hombres, el santo Víctor, cuya memoria está en bendición, lo hizo semejante en la gloria de los santos.

R\ (prolongado). Oh verdadero Víctor, que desde que viviste, venciste desde el vientre hasta la tumba, logrando continuos triunfos. Concédenos que así como nos animamos con tus victorias, seamos también armados.

V\ Para que podamos resistir en el día malo y en todo estar perfectos. Concédenos, etc.

HIMNO.

La vida de Víctor, ilustre por sus méritos, representa al hombre en la tierra, que no es de la tierra, como dado del cielo para ser imitado. Cristo vivió en él, y no él mismo; espejo de vida para los muertos del mundo, el hombre celestial se ofreció a sí mismo, buscando semejantes. También profesó algo más santo, Víctor se destacó como modelo de santidad, conservando íntegro e incorrupto el decoro de la honestidad. Por eso vio visiones de Dios, vio los cielos abrirse para él. Pues la visión celestial busca miradas castas. Gloria a la suma Trinidad, gloria triple de una sola persona, toda de cada uno no dividida en tres, pues son uno.

Antífona al Magnificat. Grande es la virtud de tu Señor, Víctor, y no menor su piedad: y ojalá que por ti nos sea tan propicio para la salvación, como fue magnífico contigo para la virtud. Magnifica, Víctor, al Señor, que hizo grandes cosas contigo, haciéndote grande para que hicieras maravillas, en las cuales te hicieras admirable; te dio luchar, para que te diera vencer, y coronara al Víctor.

Colecta. Escucha, Señor, te rogamos, las oraciones de los que te suplican para que, a quienes hiciste gloriarse con la presencia corporal de tu bendito confesor Víctor, les concedas ser protegidos por su benigna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

EN MATUTINAS.

Invitación. Confiad, Víctor venció al mundo. Alegrémonos en su victoria, para que venzamos.

HIMNO.

Con razón dulces voces de ángeles escuchaba el hombre de cuerpo pesado, suprimiendo los lujos carnales, viviendo en la carne como un ángel. Así convenía que el vaso ya designado para honor permaneciera más santo, cuya santidad fue dedicada en el vientre de la madre. Finalmente, viendo a la madre embarazada de carne, no la soportan, huyen temerosos, indican el nombre, confiesan al santo encerrado en el vientre. Ni siquiera a este tierno tan pronto la vida segura le envidió la gloria, y más bien la acumuló con mucho interés. Gloria a la suma Trinidad, etc.

#### EN EL PRIMER NOCTURNO, ANTÍFONAS.

Bienaventurado el hombre que amó la ley, y no ambicionó la cátedra.

Sirvió al Señor con temor, y ya sin temblor se regocija en él.

Señor, en la luz de tu rostro caminó, y ahora está sellado sobre él.

Tus palabras, Señor, Víctor las percibió con los oídos y el corazón, y por ellas venció.

En la boca de Víctor perfecta alabanza, porque en su corazón perpetua paz.

Confianto en el Señor, en vano le acecharon, quienes disparan en la oscuridad a los rectos de corazón.

#### LECTURA I.

La vida y gloria de Víctor, etc. Véase arriba entre los Sermones de los Santos, col. 371.

R\.. Oh hombre de suprema santidad, que antes santo que nacido, antes Víctor en obra que en nombre fue, de tal manera que encerrado en el vientre, ya triunfaba sobre el enemigo.

V\.. Señor, lo preveniste con bendiciones de dulzura. De tal manera que, etc.

#### LECTURA II.

Tengamos, amadísimos, en la vida de Víctor, etc. Véase arriba, lugar citado.

R\.. Oh milagro alegre e inusitado! El león rugiente huyó ante la cara del niño, aún sin llorar.

V\.. Como se derrite la cera ante el fuego; así perezcan los pecadores ante la cara, etc.

#### LECTURA III.

Banqueteemos, amadísimos, llamados a la mesa del rico, etc. Véase arriba, col. 372.

R\.. Oh feliz madre, cuyo vientre sintió la novedad, no conocida por ninguna madre desde los días de Juan Bautista.

V\.. No se ha encontrado semejante a él desde los días, etc.

#### LECTURA IV.

Si diligentemente, pues, hermanos reverendísimos, considero, etc. Véase arriba, col. 373.

R\.. Oh buen Jesús, tuya es la virtud, tuya la victoria, que un cordero solo expulsó a la multitud de lobos.

V\.. Antes de que el niño supiera llamar a su padre o madre, de los lobos, etc.

EN EL SEGUNDO NOCTURNO, ANTÍFONAS.

El maligno fue reducido a nada en su presencia, para que guardara la verdad de su nombre.

Señor, en tu virtud se alegrará Víctor, sabiendo que no en su virtud hizo la victoria.

No tomó en vano su alma, quien con razón dirigió su vida, y por eso ascendió al monte del Señor.

Del temor del enemigo libraste, Señor, el alma del santo, a quien, tras la victoria lograda, no le queda lucha.

A ti te conviene el himno, a ti te conviene la alabanza, cuya obra fue, que liberado de la carne nuestro Víctor liberara al hombre encadenado.

Es bueno confesar al Señor, cuyos dones son los méritos de los santos, a quien el santo Víctor, y que es santo, y que es victorioso, confiesa deberse.

LECTURA V.

Regocijaos en el Señor, amadísimos, que, etc. Véase arriba, col. 373.

R\.. Mientras pasaba el rey de los francos, y venía cerca de donde habitaba el ermitaño, se maravilló de lo que se decía de este hombre.

V\.. Cuántas cosas hemos oído y conocido, y nuestros padres nos las contaron, sobre esto, etc.

LECTURA VI.

Descansa el soldado retirado, y tras los trabajos, etc. Véase arriba, col. 374.

R\.. Ya el tesoro escondido la fama delatora lo había revelado, y no pudo pasar desapercibido al rey que pasaba, sino que se desvió hacia la cabaña del pobre, excitado por la fama de santidad.

V\.. Para ver las obras del Señor y sus maravillas en el desierto, excitado, etc.

LECTURA VII.

Hermanos, la amplitud del cielo ensancha los corazones, no los estrecha, etc. Véase arriba, col. 375.

R\.. Al entrar el rey en la celda del pobre, el solícito huésped, al no tener vino, bendiciendo el agua sacada de la fuente cercana, la convirtió en vino. Y bebió el rey, y los que estaban con él.

V\.. Todos se llenaron de asombro y éxtasis por lo que les había sucedido. Y bebió, etc.

LECTURA VIII.

Pequeño para la lucha, grande para la victoria, etc. Véase arriba, col. 375.

R\ . ¡Nuevo tipo de poder! Las aguas de las tinajas se tiñen de rojo; el agua, ordenada a verter vino, cambió su origen.

V\ . La diestra del Señor hizo virtud. Vino, etc.

EN EL TERCER NOCTURNO, ANTÍFONAS.

¡Qué piadoso, qué dulce, qué suave, oh Víctor, en este lugar de aflicción, y en este cuerpo de muerte cantarte, honrarte, suplicarte!

R\ . Un hombre no temiendo maldecir al Santo, robó su trigo, y lo escondió en la tierra, y he aquí que el miserable es entregado al espíritu maligno.

V\ . Maldito el hombre que esconde el grano entre el pueblo. Es entregado, etc.

R\ . Triste milagro, pero lleno de justicia. Para que el hombre sufriera al demonio como instigador y vengador del crimen.

V\ . Justo eres, Señor, y recto tu juicio. Para que, etc.

R\ . Se revelan los misterios de la iniquidad; el demonio obliga al hombre, el hombre delata al demonio. Víctor juzga entre ellos. Mientras expulsa al demonio y sana al hombre, recupera el trigo por la misma maldad que lo delató.

V\ . En el fraude de los que lo rodean, estuvo con él, y lo hizo honesto. Mientras expulsa al demonio, etc.

R\ . Alzando la vista, Víctor vio los cielos abiertos, y una cruz de oro adornada con gemas, y una voz le dijo: Las gemas son almas que alcanzaron la gloria de la cruz, cuya ignominia llevaron.

V\ . Alégrese Israel en su Hacedor, y las hijas de Sion se regocijen en su rey. Cuya, etc.

EN LAUDES, ANTÍFONAS.

Habitando en la tierra con el cuerpo, en los cielos con la mente, Víctor a veces escuchaba voces angelicales anunciando algo, a veces con una inefable suavidad de canto.

Ya ingresado en los cielos, que antes contemplaba con los ojos abiertos, ahora verdaderamente con el rostro revelado contempla la gloria de Dios.

¡Bendita visión! en la que, Víctor, te transformas en la misma imagen, de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor.

Verdaderamente tu alma, Víctor, es una de las gemas que te aparecieron en la cruz, verdaderamente fijada en la cruz, unida a la gloria divina, se reviste de la misma imagen de claridad que encontró.

Omnipotente Padre, hemos pecado contra ti, hechos hijos ajenos; pero nos acercamos en nuestro Víctor, quien al vencer su codicia, venza también tu ira, y nos restituya poderosamente en la gracia.

R\ Hijas de Jerusalén, el alma santa migra. Salid a su encuentro.

V\ Viniendo viene con júbilo. Salid, etc.

HIMNO.

Vinos del manantial, no de la vid, manan, mostos coloreados fluyen por los ríos, la mano del que bendice bien usada en lugar del lagar. De repente el sabor nuevo, en nuevos usos obligó a los líquidos, el rey maravillado, donde no esperaba bebida real. Torturado por el demonio, el hombre se delata, confiesa el robo el miserable aunque no quiera. El torturador es expulsado al descubrirse al ladrón, y él mismo es torturado. Esto y muchas otras cosas prueban suficientemente la prerrogativa de la gloria de Víctor; ni disminuida, por haber sido prevenido por el buen Espíritu. Gloria a la suma Trinidad, etc.

Antífona al Benedictus. Feliz generación, a la que le ha surgido la luz en las tinieblas. Víctor, ilumina a los que estaban sentados en tinieblas y en sombra de muerte.

Otra. Bendito sea el Señor Dios de Víctor, que lo puso en medio, levantó para nosotros un cuerno de salvación, y de nuevo quitándolo de en medio lo colocó con los príncipes, para que tenga de entre los hombres, a quien perdone los pecados de los hombres.

V\ Este es el día de su gran solemnidad, este es el día de la alegría de su pueblo. R\ Regocijémonos y alegrémonos en él.

EN PRIMA, ANTÍFONA.

Hoy, al dejar el cuerpo, Víctor, que solo parecía ser impedido de entrar en la gloria, rico en méritos, claro en signos, penetró expedito en lo santo, hecho semejante en la gloria de los santos.

EN TERCIA.

Tu nombre y tu memoria, Víctor, son un panal que destila en los labios de los cautivos. Vamos, pues, fuerte atleta, dulce patrón, fiel abogado, levántate en nuestra ayuda, para que te gloríes de la plena victoria.

EN SEXTA.

Al vencedor le abre su seno, quien al combatiente le dio su espíritu. Allí, allí, tú que estás en todas partes, inspira a él, Dios, a pensar en los miserables; recíbelo suplicante por los miserables, Dios; escúchalo intercediendo por los miserables, Dios.

EN NONA.

Víctor ha sido absorbido en la gloria del Hijo de Dios: haz que siempre se acuerde de nosotros, que en tu temible juicio tome y defienda nuestra causa.

EN LAS SEGUNDAS VÍSPERAS.

San Víctor, ¿quién puede explicar dignamente tus alabanzas, el decoro de la castidad, la virtud del alma, la pureza de la conciencia?

San Víctor, ¿quién nos dará, que con la memoria de la abundancia de tu dulzura permanezca en nosotros la forma de rectitud de tu vida?

San Víctor, envíanos ayuda desde lo santo, y desde Sion protégenos, que desde la tierra te alabamos.

San Víctor, tu santidad, tu victoria, cuanto más saludable para nosotros, tanto más gloriosa se encuentra para ti.

V\ He aquí que se acerca el glorioso Víctor, pronto traed la corona.

R\ Ya entra en el gozo de su Señor.

Antífona al Magnificat. Oh magnífico Víctor, aunque tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos, que tu continua munificencia no abandone a los pobres de la tierra.